



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

Facultad de Ciencias de la Educación

Trabajo de Titulación como requisito previo para la obtención del
título de Licenciada en Ciencias de la Educación Básica

LA AXIOLOGÍA Y EL APRENDIZAJE COOPERATIVO EN NIÑOS DE 11 AÑOS

Autora: María Gabriela Romoleroux Baus

Director -Tutor: Dr. Édison Higuera

Quito, junio de 2023

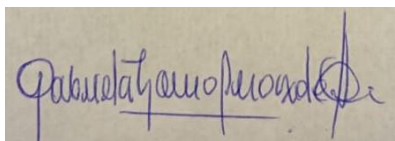
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, María Gabriela Romoleroux Baus, con C.I. 1708781164 autora del trabajo de graduación titulado “**La Axiología y el Aprendizaje Cooperativo en niños de 11 años**”, previa a la obtención del grado académico de **LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN BÁSICA** en la **Facultad de Ciencias de la Educación**.

1. Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.
2. Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través del sitio web de la biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 7 de junio de 2023

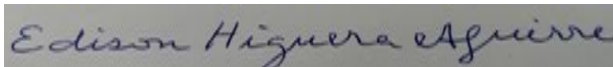


MARÍA GABRIELA ROMOLEROUX BAUS
C.I. 1708781164

APROBACIÓN DEL TUTOR

En mi carácter de Director – Tutor del Trabajo de Pregrado Titulado: *“La Axiología y el Aprendizaje Cooperativo en niños de 11 años”*, presentado por la estudiante MARÍA GABRIELA ROMOLEROUX BAUS, titular de la Cédula de Identidad N.º 1708781164, para optar al Grado de Licenciada en Ciencias de la Educación Básica, considero que dicho Trabajo de Investigación reúne los requisitos y méritos suficientes para ser sometido a la evaluación por parte de los Lectores – Evaluadores que se designen para tal fin por parte de las autoridades de la Facultad de Ciencias de la Educación.

En la ciudad de Quito, a los 17 días del mes de mayo del 2023.



Dr. ÉDISON HIGUERA
C.I. 0910633676
EHIGUERA821@puce.edu.ec

NOTA:

Se comunica que en el servicio de análisis Turnitin, el referido trabajo de titulación alcanzó el siguiente resultado: 5% índice de similitud con otras fuentes.

Turnitin Informe de Originalidad

Procesado el: 15-may.-2023 21:47 -05

Identificador: 2094272153

Número de palabras: 14808

Entregado: 1

Trabajo de grado
completo.docx Por MARÍA
GABRIELA ROMOLEROUX
BAUS

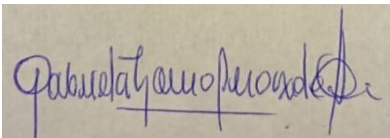
Índice de similitud	Similitud según fuente
5%	Internet Sources: 4%
	Publicaciones: 2%
	Trabajos del estudiante: 3%

DECLARACIÓN DE AUTENTICIDAD Y RESPONSABILIDAD

Yo, MARÍA GABRIELA ROMOLEROUX BAUS, titular de la Cédula de Identidad N.º 1708781164, declaro que los resultados obtenidos en la investigación, como requisito previo para lo obtención del Grado Académico de Licenciada en Ciencias de la Educación Básica son absolutamente originales, auténticos y personales.

En tal virtud, declaro que el contenido, las conclusiones y los efectos legales y académicos, que se desprenden del trabajo de investigación, y luego de la redacción de este documento, son y serán de mi sola y exclusiva responsabilidad legal y académica.

En la ciudad de Quito, a los 7 días del mes de junio de 2023.



MARÍA GABRIELA ROMOLEROUX BAUS

C.I. 1708781164

Tabla de Contenidos

Portada.....	1
Declaración y autorización.....	2
Aprobación del tutor.....	3
Declaración de autenticidad y responsabilidad.....	5
Tabla de contenidos.....	6
Tabla de ilustraciones.....	8
Resumen.....	9
Abstract.....	10
Introducción.....	11
Objetivo general.....	14
Objetivos específicos.....	14
Capítulo I: Una mirada a la axiología.....	16
Definiciones.....	16
Axiología.....	16
Valor.....	16
Teoría de los valores.....	17
Subjetivismo axiológico.....	17
El valor como una experiencia subjetiva (Escuela Austriaca y de Praga).....	18
El valor como una idea (Escuela Neokantiana).....	19
Objetivismo axiológico.....	19
El valor como un ideal (Escuela fenomenológica).....	19
El valor como realismo axiológico (Perspectiva realista).....	20
Caracterización de los valores.....	20
Clasificación de los valores.....	21
Capítulo II: El aprendizaje cooperativo.....	29
¿Qué es el aprendizaje cooperativo?.....	29
Teorías que fundamentan el aprendizaje cooperativo.....	30
Teorías motivacionales.....	31
Teorías cognitivas.....	31

Evolutivas.....	31
Elaboración cognitiva.....	32
Controversia.....	33
Teoría de la interdependencia social.....	33
Características del aprendizaje cooperativo.....	34
Interdependencia positiva.....	34
Responsabilidad individual.....	36
Interacción cara a cara / Interacción estimuladora.....	37
Habilidades sociales (técnicas Interpersonales y de equipo).....	38
Procesamiento o reflexión grupal.....	40
Participación igualitaria.....	42
Interacción simultánea.....	42
Rol docente.....	43
Formación de los equipos.....	44
Distribución de los estudiantes.....	44
Número de integrantes del equipo.....	45
Duración del equipo.....	45
Capítulo III: Valores y aprendizaje cooperativo.....	48
¿Cómo se aprenden los valores?.....	48
El aprendizaje cooperativo fomenta el crecimiento en valores de los estudiantes.....	52
Los valores y el aprendizaje cooperativo juntos en el aula.....	56
Los valores y el aprendizaje cooperativo se apoyan mutuamente.....	57
Un cimiento para el desarrollo de competencias del Siglo XXI.....	59
Los niños de once años frente a los valores y el aprendizaje Cooperativo.....	59
Conclusiones y Recomendaciones.....	61
Conclusiones.....	61
Recomendaciones.....	62
Referencias.....	64

Tabla De Ilustraciones

Ilustración 1 Clasificación de valores según Méndez (2001).....	21
Ilustración 2 Clasificación de valores según Marín (1993).....	22
Ilustración 3 Clasificación de valores según Gervilla (1998).....	23
Ilustración 4 Clasificación de valores según Gervilla (2003) basado en su modelo axiológico de educación integral.....	24
Ilustración 5 Clasificación de valores según Quintana (2009).....	25
Ilustración 6 Clasificación de valores para trabajar en las escuelas según Beck (1990).....	25
Ilustración 7 Clasificación de valores según Rockeach (gráfico adaptado de Ruiz Omeñaca, 2015).....	26
Ilustración 8 Componentes esenciales del aprendizaje cooperativo según Johnson, Johnson y Holubec (1994).....	39

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL
ECUADOR FACULTAD DE CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN LICENCIATURA EN EDUCACIÓN
BÁSICA

LA AXIOLOGÍA Y EL APRENDIZAJE COOPERATIVO EN NIÑOS DE 11 AÑOS

Autora:

María Gabriela Romoleroux

Director-Tutor:

Dr. Édison Higuera

Fecha:

7 de junio, 2023

Resumen

Frente a la realidad de encontrar estudiantes poco motivados y comprometidos con su proceso de aprendizaje, la presente investigación analiza la relación de la axiología con el aprendizaje cooperativo, a través del uso de valores, para que, tanto estudiantes de once años como profesores encuentren los beneficios de esta metodología durante el proceso de enseñanza- aprendizaje. La metodología utilizada en esta investigación tiene un enfoque cualitativo de diseño bibliográfico. En el capítulo 1 aborda la definición de axiología y valores, la exploración del subjetivismo y objetivismo axiológico, así como, una caracterización y clasificación de los valores. El capítulo 2 explora el concepto de aprendizaje cooperativo junto con las teorías que justifican este enfoque, se destacan las características principales, el rol del docente y la formación adecuada de los equipos de trabajo tomando en cuenta la diversidad de habilidades y roles equitativos. El último capítulo examina la relación que existe entre los valores y el aprendizaje cooperativo. Analiza cómo los valores de respeto, responsabilidad, empatía, honestidad y solidaridad son fundamentales en el aprendizaje cooperativo; y las relaciones y habilidades que estos fomentan. Indaga sobre la importancia del docente en cuanto a modelar comportamientos éticos y morales en el aula. Finalmente, concluye que los valores son decisivos en el éxito del aprendizaje cooperativo, ya que permite que los estudiantes establezcan relaciones positivas entre los participantes del equipo, las mismas que apoyan el éxito de esta metodología alcanzando los objetivos y metas comunes.

Palabras clave: Axiología, Aprendizaje Cooperativo, Valores, Equipos, Interdependencia

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL
ECUADOR FACULTAD DE CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN LICENCIATURA EN EDUCACIÓN
BÁSICA

“AXIOLOGY AND COOPERATIVE WORK IN 11-YEAR-OLD CHILDREN

Author:

María Gabriela Romoleroux Baus

Director-Counselor:

Dr. Édison Higuera

Date: June 7th, 2023

Abstract

Faced with the reality of finding students who are not very motivated and committed to their learning process, this research analyzes the relationship between axiology and cooperative learning, through the use of values, so that both eleven-year-old students and teachers find the benefits of this methodology during the teaching-learning process. The methodology used in this research has a qualitative approach of bibliographic design. Chapter 1 deals with the definition of axiology and values, the exploration of axiological subjectivism and objectivism, as well as a characterization and classification of values. Chapter 2 explores the concept of cooperative learning together with the theories that justify this approach, highlighting the main characteristics, the role of the teacher and the adequate formation of work teams taking into account the diversity of skills and equitable roles. The last chapter examines the relationship between values and cooperative learning. It analyzes how the values of respect, responsibility, empathy, honesty and solidarity are fundamental in cooperative learning; and the relationships and skills they foster. It explores the importance of the teacher in modeling ethical and moral behaviors in the classroom. Finally, it concludes that values are decisive in the success of cooperative learning, since they allow students to establish positive relationships among team participants, which support the success of this methodology in achieving common objectives and goals.

Keywords: Axiology, Cooperative Learning, Values, Teams, Interdependence

Introducción

El presente trabajo de investigación abordará una revisión teórica de los valores que se adquieren o fortalecen en el momento en que los estudiantes trabajan de manera cooperativa dentro del aula. Desde hace algunos años se busca que la educación cambie acorde con el mundo en el que vivimos, ajustándose a una educación de excelencia, que atienda tanto la parte cognitiva de la persona como la de su crecimiento como ser humano.

Se espera que esta formación integral se refleje en la adultez de los estudiantes cuando colaboren en la vida profesional con sus compañeros, ya que, cada vez más empresas valoran el trabajo en equipo por los beneficios que estos les aportan, que a aquellos que tienden a laborar solos (Torrelles et al, 2011).

Algunas de las investigaciones que se han llevado a cabo indican que el aprendizaje cooperativo en el aula fomenta las competencias socioemocionales y morales (González, 2021). Así también, se encuentra que este tipo de aprendizaje es ventajoso para formar y desarrollar la competencia de trabajo en grupos (Hebles, 2018). Incentivar el uso de valores desarrolla la responsabilidad tanto en la escuela como fuera de esta, denotando una disminución del individualismo (Pozo, 2020).

Según Aznar (2021) formar en valores mejora la convivencia tanto dentro como fuera del aula en las instituciones. Por lo tanto, el aprendizaje cooperativo aporta de manera sustancial a las exigencias futuras ya que se adapta a las necesidades de la sociedad actual, logrando que lo aprendido además de ser significativo también sirva para otras áreas de la vida de la persona (Mendo, 2019).

El aprendizaje cooperativo va en concordancia con la construcción de una educación equitativa para todos, debido a que, reduce las brechas que puedan darse dentro del aula entre los estudiantes ayudando a equilibrar las diferencias madurativas que puedan existir entre ellos (Yuste, 2017).

La habitual práctica del aprendizaje cooperativo en el aula produce que el actuar de los estudiantes, en cuanto a sus conductas de mutualidad, lleguen a darse de manera natural e independiente y si cada miembro del grupo cumple con su rol se favorece que este actuar vaya creciendo (Yuste, 2017). Entonces el éxito de los centros educativos se debe al factor de educar en valores (Azcarate, 2019).

Podemos ver hoy en día que aún existen docentes aferrados a una metodología tradicional, en donde él es el protagonista y los estudiantes no han salido del rol pasivo en el proceso enseñanza – aprendizaje; o, aulas en las que se apuesta por el cambio, pero no hay una correcta organización y planificación por parte del docente para que los estudiantes trabajen de manera exitosa. Esto podría deberse a una falta de conocimiento de la metodología del aprendizaje cooperativo por parte del profesor.

También podemos observar estudiantes que no han cultivado los valores mínimos para poder trabajar con respeto y tolerancia a las opiniones o diferencias culturales que puedan existir con sus compañeros y profesores, provocando espacios de tensión, poco productivos y desmotivantes para todos.

La necesidad de abordar la educación desde la realidad del trabajo en conjunto buscando soluciones a las problemáticas que nos atañen a todos (directivos, docentes, alumnos, padres de familia), es el cambio inmediato que se espera en la formación de los estudiantes para este nuevo siglo. Se deja de lado a aquellos

que trabajan de manera individualista para dar paso a los que buscan el bien común.

Es por esta razón, que el aprendizaje cooperativo es una importante herramienta pedagógica para formar al alumnado de manera integral. En la actualidad se espera que las instituciones educativas preparen a los futuros profesionales para el trabajo en conjunto y que además sean seres humanos con valores que apoyen su desempeño y permitan formar una sociedad más comprometida con los demás.

La presente investigación pretende identificar los beneficios que el aprendizaje cooperativo da al estudiante en cuanto a mejorar sus relaciones interpersonales, calidad de trabajo y cómo se benefician al ir creciendo en valores. La intención es que la comunidad educativa pueda beneficiarse con esta investigación, que los docentes se decidan a dar paso al aprendizaje cooperativo en sus aulas, entendiendo su peso y valor agregado para alcanzar resultados de éxito en los trabajos; así como, en el crecimiento personal de cada uno de sus estudiantes. Y, a los padres de familia para que no piensen que sus hijos están perdiendo el tiempo y que aprenden menos que con los métodos tradicionales, ya que, están en proceso de adquirir competencias fundamentales para enfrentar el mundo laboral cuando ya salgan a este.

Es importante que las instituciones educativas no solamente aporten a la sociedad bachilleres llenos de conocimientos, sino que también sean individuos con los valores necesarios para poder enfrentar la sociedad cambiante en la que vivimos, dando un giro y contribución profundos a la cultura hedonista y superficial en la que vivimos hoy en día.

Las preguntas que guiarán la presente investigación son las siguientes:

¿Cómo exponer los fundamentos axiológicos y sus principios?

¿Cómo analizar la relación de la axiología con el aprendizaje cooperativo?

¿Cómo resumir las principales contribuciones teóricas en torno al beneficio del trabajo cooperativo?

¿Cómo demostrar que el aprendizaje cooperativo se apoya en los valores para alcanzar buenos resultados, así como, favorecer a que los estudiantes crezcan en valores?

A continuación, los objetivos que se plantean en esta investigación son:

Objetivo general:

Analizar la relación de la axiología con el aprendizaje cooperativo a través del uso de valores, para que, tanto estudiantes de once años como profesores encuentren los beneficios de esta metodología en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Objetivos específicos:

- 1 Exponer los fundamentos axiológicos y sus principios.
- 2 Resumir las principales contribuciones teóricas en torno al beneficio del trabajo colaborativo.
- 3 Mostrar cómo el aprendizaje cooperativo se apoya en la axiología para alcanzar buenos resultados, así como, también favorece a que el estudiante siga creciendo en valores.

Esta investigación proporcionará la posibilidad de profundizar sobre los beneficios de una educación integral, basada en una metodología de trabajo que forme un ser humano que sepa vivir en comunidad; posibilitando una mayor comprensión, por parte de todos los actores de la educación, de cómo trabajar de manera transversal los valores, sin necesidad de utilizar programas de

repetición de acciones fuera del contexto de los temas tratados en clase; así como, que aquellos docentes e instituciones que aún se mantienen en metodologías tradicionales, se animen a cambiar por esta metodología integral.

Los estudios anteriores exponen al trabajo colaborativo como el espacio en donde se favorecen las relaciones interpersonales, sin embargo, para que estas relaciones se den de manera positiva y exitosa siempre partirán de los valores que tenga el estudiante.

El presente estudio pretende exponer la relación entre los valores y el aprendizaje cooperativo, con el fin de que la comunidad educativa se anime a optar por esta metodología que ayudará a formar seres humanos con valores, preocupados por contribuir en la construcción de una sociedad para todos, con una verdadera ética socioambiental. Es decir, aportando no solamente en su conocimiento, sino principalmente a un cambio, de la cultura del egoísmo (basada en el individualismo), por la de la preocupación y entrega a los demás, convirtiéndose en ciudadanos para el mundo, en beneficio de toda la sociedad.

Capítulo I: Una Mirada a la Axiología

Definiciones

Axiología

La Axiología es una de las ramas de la filosofía; etimológicamente viene de las palabras griegas: “axios” que significa valor y dignidad, “logos” que significa tratado, y su sufijo “-ia” que indica cualidad. Tomando en cuenta este origen entonces su significado sería el estudio de lo que es digno o tratado de lo digno o valioso. Sin embargo, con el paso del tiempo su significado fue cambiando.

Paul Lapie (1902) propone el término axiología o ciencia de los valores en su libro *Logique de la Volonté* (Lógica de la Voluntad). Lapie, expone a los valores espirituales y trascendentales de una forma limitada, aplicados al orden moral y ético.

Hartmann (1908) quien años después fundamente su investigación en el concepto dado por Lapie y consolida la definición de axiología, ya no como un mero término, sino como una disciplina autónoma de la filosofía que a través de un sistema formal identifica y mide los valores.

La Real Academia Española (RAE) define a la axiología como la Teoría de los valores, una rama de la filosofía cuyo estudio se centra en la naturaleza de los valores, sus funciones y su clasificación.

Valor

El origen del término valor proviene del latín valor, valōris, y tiene un significado equiparable a fuerza, fortaleza. Según la Real academia española de la lengua (RAE) el término valor puede ser utilizado en diferentes áreas, presentando 13 acepciones distintas:

- Una cualidad, una virtud o un talento personal.
- También puede utilizarse para denotar el coraje o valentía de una persona, así como de manera peyorativa con respecto al descaro de alguien.
- A la utilidad de algo, importancia o precio.
- A la validez de una cosa o de un bien.
- En finanzas: dinero
- En música: duración de una nota musical
- En pintura: el grado de la claridad de la pintura.
- En economía: para medir bienes, productos y servicios.
- En matemáticas: valor de un número; valor absoluto; valor posicional; valor relativo.
- En filosofía: "Cualidad que tienen algunas realidades, consideradas bienes, y que son medibles".

Para el presente estudio la autora se quedará con la acepción que hace referencia al uso del término en filosofía, ya que, está relacionado con la cualidad que tienen algunas realidades al ser consideradas y estimadas como bienes en un sentido moral. De esta manera, los valores pueden ser tanto positivos como negativos (valores - antivalores), determinando el comportamiento o manera de ser de una persona o de una sociedad.

Teoría de los valores

Subjetivismo axiológico

El punto de partida del subjetivismo es que cada individuo es el que atribuye valor a las cosas. Alude a la subjetividad en el sistema de valores, incurriendo más en sensibilidades que en actos (Hume, 1992).

El valor al basarse y depender del individuo que valora se ha determinado con algún acto o aspecto psicológico de este. Al mismo tiempo, todo valor depende de la aprobación social del grupo mayoritario (Muñoz, 1998).

A pesar de los acuerdos existentes en un inicio en esta teoría, posteriormente se produce una división de criterios al definir al valor como una experiencia subjetiva o como una idea.

El valor como una experiencia subjetiva (Escuela Austríaca y de Praga)

Medina (1999) defiende la experiencia subjetiva, determinando que si una cosa nos gusta entonces tiene valor, y el aspecto psicológico intervendrá dependiendo de cuánto nos guste. En otras palabras, el valor no se encuentra en el objeto, sino en la persona que valora, por el interés que provoca.

Fronzizi (2001, p. 54) puntualiza que el subjetivismo explica al valor como un “estado subjetivo de orden sentimental que hace referencia al objeto, en cuanto este posee la capacidad de suministrar una base efectiva a un sentimiento de valor”.

Reyero (2001) justifica que el valor, además de que se determine por un sentir de gusto o no, se cimienta en el querer y apetencia por los objetos vinculándose el valor a lo real o irreal.

El valor como una idea (Escuela Neokantiana)

Un acto se valora al dominar la idea que se refiere a eso. No se relaciona con respuestas individuales del sujeto, sino de ideas que guían el pensamiento de todas las personas, éstas son las que determinan si tienen valor o no (Marín, 1976). El valor se define como una representación mental (idea) que depende del pensamiento colectivo humano (Gervilla, 1988).

Objetivismo axiológico

El objetivismo es la corriente contraria al subjetivismo. Esta afirma que la realidad está desligada de todo sentimiento, aspiración, ilusión o temor que pueda tener una persona, por ello el medio para que la persona perciba la realidad es la razón (Rand, 1943, 1957).

El objetivismo axiológico considera al valor separado de la experiencia personal; es decir, que es independiente de esta, siendo la persona la que descubre el valor de las cosas. El objetivismo aparece como una oposición al relativismo contenido en el subjetivismo y a la necesidad de un orden moral equilibrado (Frondizi, 2001).

Igual que sucedió con el subjetivismo axiológico aquí también se producen diferencias en cuanto a la naturaleza de los valores. Los que defendían el valor como un ideal y los que lo defendían como real.

El valor como un ideal (Escuela Fenomenológica)

Se plantea que los valores son objetivos e ideales y son independientes respecto de la persona. Los valores son propiedades autónomas de los objetos y de los actos de los seres humanos (Méndez, 2001).

Según Méndez (2001) los valores no varían ya que no están atados a los objetos ni a las acciones de las personas. No son relativos ni están condicionados por ningún hecho.

El valor como realismo axiológico (perspectiva realista)

Los valores son una realidad desde una postura objetiva. Marín (1993) expone que el valor se encuentra presente en todo lo que está a nuestro alrededor, como la belleza, que, siendo ideal, se presenta y desarrolla en lo existente.

Caracterización de los valores

Existen una diversidad de criterios cuando se trata de caracterizar los valores, a continuación, se expone un listado de características fundamentales desde el punto de vista humano:

Integridad: El valor es íntegro, no es divisible.

Dinamismo: Los valores no son estáticos, estos se transforman y evolucionan igual que la persona y la sociedad.

Flexibilidad: Los valores pueden ir cambiando según las experiencias y necesidades de cada persona.

Satisfacción: Los valores generan satisfacción en las personas que los practican.

Aplicabilidad: Los valores se aplican a distintas situaciones de la vida y al ser aplicados son un reflejo directo de los principios valorativos de la persona.

Trascendencia: Los valores dan significado y sentido a la vida de las personas que los practican y estos a la vez lo hacen con la sociedad.

Complejidad: Los valores obedecen a causas diversas, requieren complicados juicios y decisiones.

Jerarquía: Los valores se pueden considerar como superiores (honor, dignidad, libertad) e inferiores (necesidades básicas y vitales). Su jerarquización es un proceso de toda la vida de cada persona.

Durabilidad: Los valores se ejercitan y reflejan a lo largo de la vida, aunque no todos perduran en el tiempo de igual manera.

Polaridad: Los valores se presentan como positivos y negativos, es decir, que cada valor tiene su contravalor.

Clasificación de los valores

Los valores se pueden clasificar de distintas maneras en función de diversidad de criterios o puntos de referencia. La clasificación provee una vista amplia de los valores, lo que permite la ubicación y comprensión de las conductas personales y grupales dentro de una época. Así mismo, la clasificación es una necesidad cuando se aborda la educación, fundamentalmente para plantearse los objetivos (Seijo, 2009).

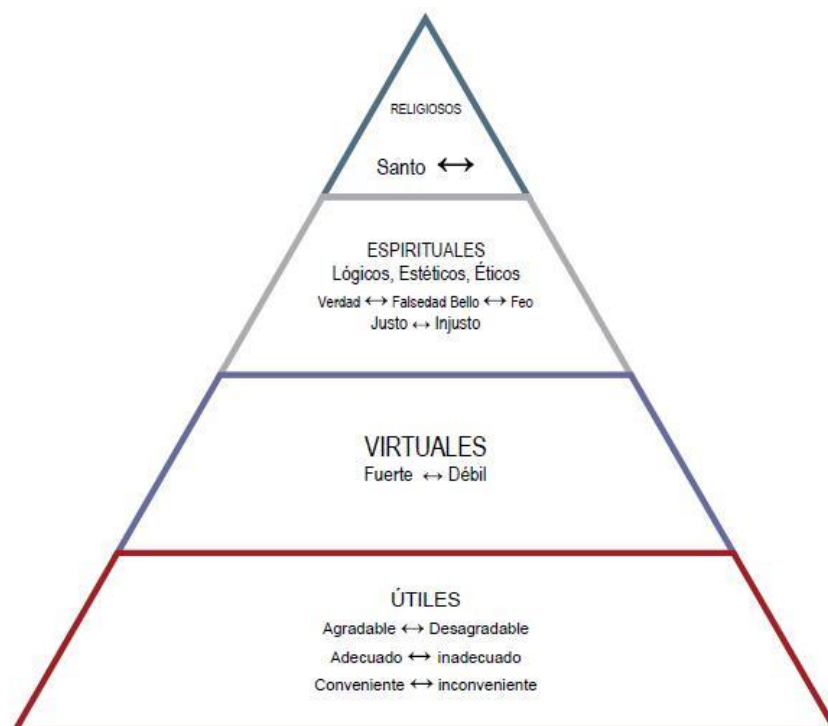
A lo largo de los años se han planteado varias propuestas de clasificación, pudiendo observar en ellas la postura que cada investigador tiene sobre los valores. Investigadores cuyos pensamientos son muy diferentes entre sí, pero que han encontrado similitudes que les han permitido llevar un lenguaje que les sirva a todos y que estas, y que puedan ser el inicio para futuros estudios (Marín, 1993).

A continuación, algunas de las clasificaciones existentes y aquellas que pueden ayudar a este estudio:

Para Ortega (1999) la clasificación es categorizada tomando en cuenta tres pares de principios, logrando dividirlos en: bienes de futuro (verdad y moralidad); bienes presentes (belleza, felicidad) y bienes de eternidad (religiosos).

Por otro lado, Méndez (2001) crea una clasificación donde existe un orden jerárquico con diferentes niveles de posicionamiento de los valores absolutos (tienen un nivel sin importar lo que puedan llegar a hacer) y los valores relativos (de nuestra naturaleza). Los unos tienen algo de autonomía mientras que los otros son medios para alcanzar algo.

Ilustración 1. Clasificación de valores según Méndez (2001)



Muñoz (1998) presenta una clasificación que completa la de Max Scheler, de los valores y antivalores según la categoría a la que correspondan: valores útiles, vitales, espirituales y religiosos.

Marín (1993) también presenta una clasificación basada en valores y antivalores, con la diferencia que la categorización es entre valores mundanos, espirituales y trascendentales.

Ilustración 2. Clasificación de valores según Marín (1993)

Categoría de valor	Subcategoría de valor	Valores - Antivalores	Reacción subjetiva
Valores mundanos	Económicos	Caro ↔ Barato Abundante ↔ Escaso Rico ↔ Pobre	Goce de posesión
		Útil ↔ Inútil Capaz ↔ Incapaz	Sentimientos periféricos
	Vitales	Sano ↔ Enfermo	Placer ↔ Dolor
		Fuerte ↔ Débil	Emociones orgánicas
		Enérgico ↔ Inerte	Sentimientos centrales
	Valores espirituales	Intelectuales	Verdadero ↔ Falso Lógico ↔ Ilógico Probable ↔ Improbable Posible ↔ Imposible
Consecuente ↔ Inconsecuente			Inquietud por la duda y la ignorancia
Morales		Bueno ↔ Malo Justicia ↔ Injusticia Leal ↔ Desleal Heroico ↔ Cobarde Altruismo ↔ Egoísmo	Sentimiento de obligación y respeto a la Ley

	Estéticos	Bello ↔ Feo Sublime ↔ Ridículo	Goce desinteresado de contemplación
		Armonioso ↔ Desproporcionado	
Valores transcendentales	Religiosos, filosóficos, cosmovisión	Santo ↔ Pecaminoso Divino ↔ Demónico Sagrado ↔ Profano Absoluto ↔ Relativo	Sentimiento de dependencia y de adoración felicidad y desesperación, Seguridad en las convicciones últimas

Gervilla (1998) hace una propuesta en la que explica que todos los valores son necesarios, aunque cada uno es diferente en cuanto a urgencia. Hace distinción entre los valores humanos (persona) y los valores doblemente humanos (lo más humano de los humanos). Más tarde en el 2003, aborda el concepto de Educación integral organizando los valores en categorías y subcategorías de acuerdo con las dimensiones del ser humano (biológica, afectiva, intelectual, social e individual).

Ilustración 3. Clasificación de valores según Gervilla (1998)

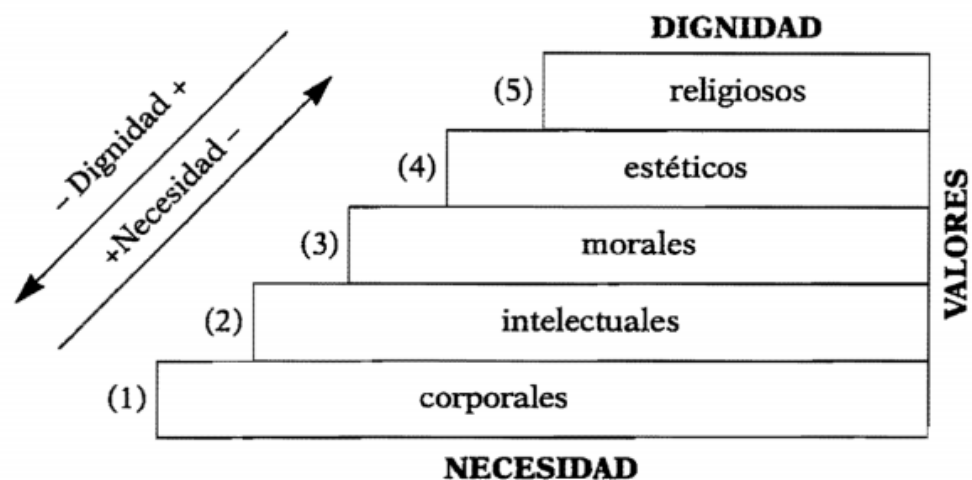


Ilustración 4. Clasificación de valores según Gervilla (2003) basado en su modelo axiológico de educación integral

Dimensiones de la persona	Categorías de valor	Valores ↔ Antivalores
Cuerpo	Valores corporales	Salud, bienestar, disfrute, dinamismo ↔ desnutrición, sufrimiento.
Razón	Valores intelectuales	Razón, reflexión, lógica ↔ analfabetismo, ignorancia.
Afecto	Valores afectivos	Comprensión, cariño, empatía ↔ incomprensión, odio, miedo.
Singularidad	Valores individuales/liberadores	Individualidad, libertad, independencia ↔ alineación, homogeneidad, esclavitud, dependencia.
	Valores estéticos	Belleza, arte, música ↔ fealdad, desagradable.
	Valores morales	Bondad, justicia, tolerancia ↔ injusticia, maldad, intolerancia.
Apertura	Valores sociales	Honradez, generosidad ↔ egoísmo, guerra.

Valores instrumentales económicos	Casa, coche, tecnologías ↔ consumismo, pobreza.
Valores religiosos	Dios, oración, fe ↔ ateísmo, increencia.

Con gran similitud, Quintana (2009) establece objetivos a conseguir entre valores humanos clásicos y valores que nos hacen más humanos.

Ilustración 5. Clasificación de valores según Quintana (2009)

Valores del humanismo clásico	Valores que hacen a los hombres más humanos
Cultura, Estudio, Formación, Belleza, Crítica, Nobleza de alma, Equilibrio, Personalismo, Esfuerzo	Justicia, Virtud, Libertad, Adaptación, Creatividad, Bondad, Amor, Autosuperación, Apertura, Diálogo, Actividad, Comprensión, Energía, Esperanza, Tolerancia y Colaboración

Beck (1990) presenta una lista interesante sobre valores que se deberían trabajar en años escolares, presentando valores y ejemplos de temáticas que se deberían abordar.

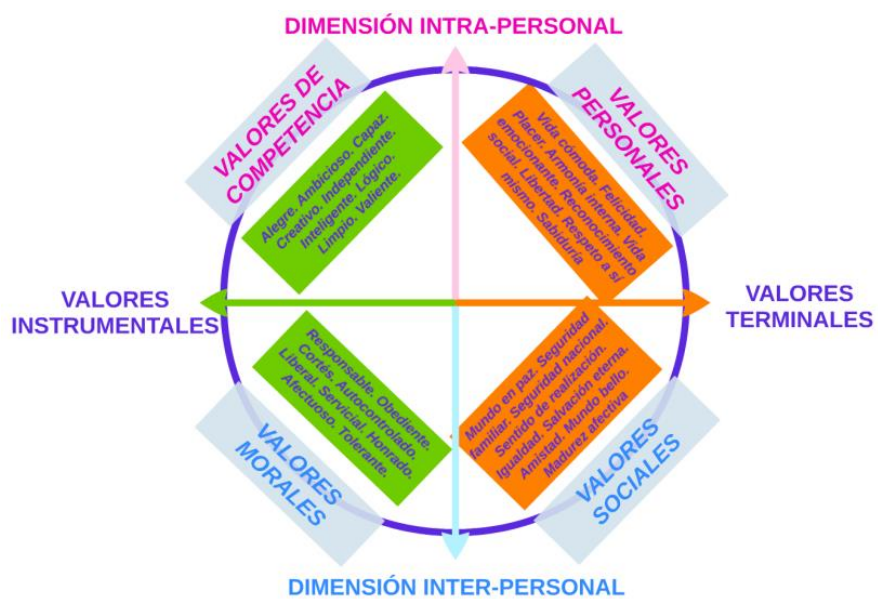
Ilustración 6. Clasificación de valores para trabajar en las escuelas según Beck (1990)

VALOR DE REFERENCIA	LISTADO DE EJEMPLOS
Valores humanos básicos	Supervivencia, Salud, Felicidad, Amistad, Amor, Respeto por uno mismo, Realización, Significado en la vida

Valores espirituales	Conciencia, Amplitud de miras, Integración, Asombro, Gracitud, Esperanza, Desapego, Humildad, Amor, Dulzura
Valores morales	Responsabilidad, Coraje, Autocontrol, Fiabilidad, Veracidad, Honestidad, Imparcialidad, Generosidad
Valores sociales y políticos	Paz, Justicia, Proceder debidamente, Tolerancia, Participación, Cooperación, Compartir, Lealtad, Solidaridad, Ciudadanía
Instituciones centradas en el valor	Familia, Comunidad, Escuela, Trabajo, Nación, Comunidad mundial
Habilidades para la vida	Salud física y mental, Toma de decisiones, Afrontar el cambio, Elección y cambio de carrera, Planificación financiera, Relaciones humanas, Vida familiar
Valor de las materias escolares	Literatura, Ciencias, Estudios sociales, Historia, Geografía, Arte, Música
La naturaleza de los valores	Valores y tradición, Valores y religión, Valores y leyes, Resolver problemas de valores, Diferencias de valores, Cómo obtenemos nuestros valores, Cómo cambiamos nuestros valores
Problemas contemporáneos de valor	Pobreza, Desempleo, Racismo, Sexismo, Abuso infantil, Violencia de género, Envejecimiento, Consumismo, Deterioro ecológico

Rokeach (1973), establece una primera taxonomía de los valores. Presenta los valores instrumentales (formas de conducta) y los valores terminales (carácter existencial). Los primeros son comportamientos aceptados y son medios para alcanzar el segundo tipo de valores (Martí Vilar y Palma Cortés, 2010).

Ilustración 2. Clasificación de valores según Rockeach (gráfico adaptado de Ruiz Omeñaca, 2015)



Capítulo II: El aprendizaje cooperativo

¿Qué es el aprendizaje cooperativo?

Cooperación proviene del vocablo latino cooperatio que se refiere al acto y el resultado de cooperar; es decir, actuar de manera conjunta para alcanzar un objetivo en común. Se busca que los resultados de dicho actuar sean de beneficio tanto para sí mismo como para todos los miembros del grupo.

Desde 1920 ya se estudiaban los efectos de la cooperación y la interacción grupal, pero es a partir de los años 70 que empieza a utilizarse como una metodología de enseñanza (aprendizaje cooperativo), gracias a las investigaciones realizadas por los hermanos David y Roger Johnson y Robert Slavin (Loeser, 2014).

Su uso, cada vez más frecuente, en los salones de clase se debe a que se ha probado su efectividad a través de varias investigaciones que la definen como una metodología que favorece contundentemente la enseñanza y el aprendizaje; además que, se la puede operativizar por parte de los docentes (Vallet-Bellmunt, Rivera-Torres, Vallet-Bellmunt, y Vallet-Bellmunt, 2017).

El aprendizaje cooperativo es una metodología de trabajo cuyo objetivo es que los miembros de pequeños grupos de estudiantes aprendan los contenidos y a trabajar en equipo (Pujolás, 2007).

Loeser (2014) expresa que esta es una estrategia de aprendizaje que hace énfasis en las interacciones sociales positivas de los estudiantes. Estas interacciones se dan a través de una situación de trabajo cooperativo; en donde, al trabajar juntos, buscando alcanzar objetivos comunes, encuentran beneficios

tanto individuales como para todos los miembros del equipo (Johnson, Johnson, y Holubec, 2013).

Johnson, Johnson y Holubec (1994) mencionan que para que los estudiantes aprendan siendo integrantes de un equipo cooperativo se requiere que su participación sea dinámica y directa.

El aprendizaje cooperativo es una metodología que se basa en el trabajo en grupos reducidos, en donde, se pretende aumentar el aprendizaje propio del estudiante y el de los demás miembros del equipo de trabajo, a través de la guía del docente para que desarrollen juntos las tareas asignadas, logrando que todos los integrantes del grupo participen y aporten ideas (Johnson, Johnson y Holubec, 2014). Este se presenta como una alternativa frente a los aprendizajes de tipo competitivo e individualista.

Mientras que, en el aprendizaje individualista el estudiante trabaja para alcanzar objetivos que se apoyan en su propio esfuerzo para lograr metas independientes de las del resto de sus compañeros; en el aprendizaje competitivo el alumno busca sobresalir y ser el mejor frente a su grupo, es decir, trabaja en contra de los demás para obtener beneficios únicamente para sí mismo. Pero Johnson, Johnson y Holubec, (1994) exponen a esta tercera opción de aprendizaje, como aquel que se enfoca en que los integrantes del grupo sean conscientes de que sus logros siempre dependerán de los logros de los otros miembros del equipo.

Teorías que fundamentan el aprendizaje cooperativo

Las teorías que Slavin (1999) considera que explican el éxito y eficacia del aprendizaje cooperativo están categorizadas de la siguiente manera: Teorías motivacionales, Teorías cognitivas y la Teoría de la interdependencia social.

Teorías motivacionales

El aprendizaje cooperativo se apoya en la estructura de recompensas sociales que se generan en un grupo al trabajar de manera cooperativa. Esta se desarrolla a través de un sistema de elogios y estímulos, que se dan o no, entre los miembros del grupo como respuesta al esfuerzo, generando un refuerzo social (Slavin, 1999). O como también se refiere Johnson et al. (2014) al mencionar que las aprobaciones grupales y la repetición de estas acciones reforzadas es la base de este tipo de aprendizaje.

Johnson et al. (1998) expresa que en el aprendizaje cooperativo el rol del docente es importante, en cuanto, debe diseñar actividades que sean de interés grupal; de tal manera que, estos incentivos motiven a los estudiantes a trabajar y alcanzar objetivos comunes (Slavin, 1992).

Teorías cognitivas

Las teorías cognitivas toman como principio base el aprendizaje mutuo, por tal razón Slavin (1999), comenta que estas teorías recalcan los resultados alcanzados a través del trabajo en equipo. Para su mejor comprensión analizaremos las teorías evolutivas, de elaboración cognitiva y de controversia.

Evolutivas

Afirma que los estudiantes al interactuar entre ellos su proceso de aprendizaje se beneficia. Se resaltan las teorías cognitivo-evolutiva de Piaget (1950) y Vygotsky (1978). Según Piaget el desarrollo cognitivo se alcanza solamente a través de la interacción que se dé con el otro. Es por esta razón que aquellos que están de acuerdo con Piaget, optan por el aprendizaje cooperativo ya que al desarrollar las actividades propias de este tipo de aprendizaje aparecen o se

manifiestan conflictos que permiten a los alumnos tener razonamientos y comprensiones superiores a los que se obtienen con actividades de tipo individual o competitivo. Por otro lado, Vygotsky afirma que las funciones cognitivas de un individuo se van formando en primer lugar en lo colectivo a través de la interacción social; es decir, la interacción que se da entre los alumnos dentro de la zona de desarrollo próximo logra que aquel que se encuentra más avanzado, actúe como modelo para el otro, ayudándole a que mejore su rendimiento.

Elaboración cognitiva

Según esta teoría es importante que se reorganice y se elabore la información que se recibe para que esta se asimile correctamente y que se pueda relacionar con información ya existente en el individuo. Plantea que el mejor método para lograrlo es a través del papel de tutor; es decir, explicando el concepto a otro compañero. Conforme lo observado por Webb (1985b) los estudiantes que en las actividades cooperativas explican a sus compañeros, así como aquellos que reciben la información, aprenden más que los que trabajaban de manera individual.

Johnson, Johnson, y Smith (1998) mencionan que el trabajo en cooperación permite el desarrollo cognitivo. Esta afirmación se refuerza cuando Damon (1984) explica que mientras los estudiantes trabajan en equipos cooperativos necesitan participar de manera activa, ya que, esta interacción que mantienen, al explicar los contenidos aprendidos a sus compañeros de grupo, incrementa el aprendizaje de conceptos críticos. Y Vygotsky (1978) plantea que los esfuerzos cooperativos para aprender, comprender y resolver problemas posibilitan la construcción del conocimiento; así como, la transformación de puntos de vista en el desarrollo del conocimiento personal.

Controversia

Johnson y Johnson (1999) explican que la controversia se da cuando al producirse varios puntos de vista, se hace necesaria la reconceptualización, dando paso a una conclusión razonada por las dos partes.

Teoría de la interdependencia social

Esta teoría fue desarrollada por Lewin (1935) pero son los hermanos Johnson los que llevan sus conceptos a las situaciones de cooperación en las aulas. Esta teoría sostiene que cualquier cambio que se de en el estado de un miembro de un grupo cambia el estado de los otros miembros; por lo tanto, los resultados se determinarán según el grado de interdependencia que mantenga la agrupación.

Se consideran tres tipos de interdependencia social en este enfoque: Positiva, negativa e individual.

La interdependencia es positiva (cooperación) cuando la interacción aumenta; es negativa (competencia) cuando existe tensión entre los miembros; y es individual (trabajo individual) cuando no existe interdependencia ni interacción.

En el Aprendizaje cooperativo se da una interdependencia positiva que estimula y facilita en los miembros del equipo el aprendizaje; se entiende que, las interacciones entre ellos y su compromiso por alcanzar metas comunes se deben a sus motivaciones intrínsecas (Johnson et al., 1998). Por lo tanto, Johnson y Johnson (1989) manifiestan que la interdependencia social se da cuando los resultados de unos son modificados por las acciones de los otros miembros del grupo.

Características del aprendizaje cooperativo

El aprendizaje cooperativo tiene ciertas condiciones que actúan como elementos básicos en esta metodología, asegurando que la estructura de los grupos y el entorno de aprendizaje sean cooperativos. Una vez que los miembros del equipo entienden las necesidades de coordinar las actividades, se logra un ambiente que brinda un aprendizaje para todos.

Existen dos posiciones, Johnson y Johnson (1989, 1994, 2008) y Kagan (2001). Los primeros establecen cinco elementos básicos del aprendizaje cooperativo: interdependencia positiva, interacción promotora, responsabilidad individual, habilidades sociales y procesamiento grupal. Mientras que el segundo reconoce cuatro: interdependencia positiva, responsabilidad individual, participación igualitaria e interacción simultánea.

A continuación, una revisión de cada una de estas condiciones o principios básicos que garantizan el éxito del aprendizaje cooperativo.

Interdependencia Positiva

En párrafos anteriores se describe que la base sobre la que se asienta la metodología del aprendizaje cooperativo es la teoría de interdependencia social. Johnson, Johnson y Holubec (1994) afirman que la interdependencia positiva es el principal elemento del aprendizaje cooperativo, ya que sin ella no existe la cooperación. Para que esto suceda, es imprescindible que los miembros del equipo se impacten mutuamente a través de los cambios en el estado de uno, que, a su vez produce cambios en el estado de los otros (Johnson y Johnson, 2014).

Entonces, se entiende que la interdependencia positiva es una doble responsabilidad: la de aprender y la de asegurarse de que todos los miembros de grupo lo hagan también (Slavin, 2011), denotándose que el éxito propio está directamente ligado al éxito de los demás; y su finalidad es que, los alumnos trabajen juntos, como uno solo, para alcanzar objetivos compartidos (Jensen, Moore y Hatch, 2002).

Deutsch (1949) y Johnson y Johnson (1992) aseguran que la interdependencia positiva promueve que cada estudiante perciba que su éxito está vinculado al de los demás miembros del equipo; es decir, que no podrá alcanzar el éxito a menos que los otros lo logren también, por ende, implica que se debe promover el esfuerzo de los otros para alcanzar los objetivos (Johnson et al., 2007).

Johnson et al. (2007) clasifica a la interdependencia en tres categorías: de resultados, de medios y de límites.

-La interdependencia de resultados: para que exista cooperación debe haber un resultado esperado por todos.

-La interdependencia de medios: la cooperación se da cuando cada miembro del equipo tiene parte de los recursos necesarios para cumplir con la tarea solicitada y alcanzar los resultados.

- Y, la interdependencia de límites: que se refiere a quién es interdependiente con quién y quién lo define.

En cuanto a lo que el docente debe aportar para que la interdependencia positiva sea posible, Johnson, Johnson y Holubec (1994) exponen que la tarea que este proponga a sus estudiantes debe ser inteligible y debe tener un objetivo grupal, de tal manera que sepan, y estén claros, desde un inicio en que lo logran todos o ninguno; también puede reforzar el aprendizaje a través de la interdependencia de los recursos, premios, roles, etc. Mientras que Shimazoe y Aldrich (2010)

aseveran que el docente favorece la interdependencia positiva a través de tareas que requieran de cooperación, que estén diseñadas de tal manera que sea posible descomponerla en varias partes. Que cada miembro del grupo pueda trabajar en la suya de manera independiente para luego trabajar en conjunto juntándolas todas.

Responsabilidad Individual

El segundo elemento fundamental del aprendizaje cooperativo se gesta cuando existe responsabilidad individual y grupal; ya que cada miembro del equipo es responsable de cumplir con su parte y a la vez es responsable de apoyar el trabajo de los otros, identificando aquellos compañeros que necesitan más apoyo para completar con la tarea asignada (Johnson y Johnson, 2014). Por lo tanto, la responsabilidad es individual porque cada miembro del grupo se hace responsable de cumplir con la parte del trabajo que le corresponda; y grupal, porque el equipo asume la responsabilidad de alcanzar sus metas. No puede existir la posibilidad de que alguien se aproveche del esfuerzo de los demás. Este elemento está estrechamente ligado a la interdependencia positiva ya que, si el nivel de interdependencia en el grupo aumenta, también aumenta la responsabilidad individual que se produce entre los integrantes del equipo.

Es importante que los grupos tengan objetivos claros y que sean capaces de evaluar en el grupo y en sus miembros: los avances realizados en cuanto al alcance de esos objetivos y los esfuerzos individuales de cada miembro. La responsabilidad individual se logra cuando el desempeño de cada miembro del grupo es evaluado y estos resultados son transmitidos tanto al individuo como a todo el grupo, con el fin de identificar a aquellos que necesitan más apoyo, respaldo y ánimo para lograr la tarea (Johnson et al. 2007). Entonces, el desempeño de cada miembro del grupo debe estar a la vista y conocimiento de todo el equipo (Johnson y Johnson, 2009). Sin perder de vista el propósito que el aprendizaje cooperativo tiene según lo que nos indican Johnson, Johnson y

Holubec (1994) que mientras se aprende juntos se fortalece a cada miembro del grupo de manera individual para luego desempeñarse mejor como individuos.

Ibarra Sáiz, Rodríguez Gómez, y Gómez Ruiz (2012) enfatizan que si a las recompensas grupales por el rendimiento del grupo y las tareas que se resuelve en común se les añade la responsabilidad individual, se alcanza que cada individuo haga su mejor esfuerzo en beneficio de todos.

El control de la responsabilidad individual puede llevarla el grupo y/o el profesor. El docente puede hacer uso de varias estrategias para favorecer la responsabilidad individual, como son: tomar una prueba a cada estudiante, presentarse unos a otros lo que han aprendido o realizado, que hagan observaciones a cada grupo, tomar notas de los aportes de cada miembro del grupo (Johnson et al., 2007).

Interacción cara a cara / Interacción estimuladora (promotora)

La interacción promotora o interacción cara a cara es fundamental en el aprendizaje cooperativo, puesto que, esta metodología requiere que los estudiantes trabajen en un entorno de aprendizaje activo, comunicándose e interactuando unos con otros para intercambiar opiniones, razonamientos, conclusiones; solicitar ayuda, apoyarse con explicaciones de resolución de problemas, etc. Johnson, Johnson y Holubec (1994) mencionan que los grupos de aprendizaje son, al mismo tiempo, un sistema de apoyo escolar y un sistema de respaldo personal. La interacción cara a cara implica la co-construcción de conocimiento entre los miembros del grupo, así como el desarrollo de habilidades sociales, como conductas esperadas y motivaciones, que favorezcan el aprendizaje (Johnson y Johnson, 2014).

Johnson et al. (2007) insisten en que para que esta interacción sea adecuada para el correcto desempeño del equipo, el tamaño de estos debe ser pequeño, entre dos y cuatro miembros. A pesar de que ha habido un crecimiento en las relaciones en línea, Johnson y Johnson (2014) señalan que, después de muchos estudios en varios contextos, la comunicación cara a cara sigue siendo la más importante para aumentar la efectividad del equipo.

Por lo tanto, es la interdependencia positiva la que crea las condiciones necesarias para que los estudiantes trabajen juntos y la interacción cara a cara la que fomentará relaciones personales entre los miembros del grupo que apoyará su unión grupal y responsabilidad individual; entre mayor sea la interacción, mayor será la adquisición de conocimientos.

Habilidades sociales (técnicas interpersonales y de equipo)

El cuarto componente del aprendizaje cooperativo radica en que los estudiantes aprendan prácticas interpersonales y grupales (Johnson, Johnson y Holubec, 1994). Debido a que, en el aprendizaje cooperativo es imprescindible la interacción entre todos los miembros del equipo, es preciso que adquieran y sepan manejar habilidades personales y sociales que les posibilite comunicarse adecuadamente entre ellos para que su participación dentro del grupo sea funcional y se generen buenas relaciones entre sus integrantes.

Johnson y Johnson (2014) señalan la necesidad de que los estudiantes adquieran habilidades que les permita liderar, tomar decisiones, construir confianza, comunicarse y manejar conflictos, y que tengan la motivación de hacerlo. Webber (2008) por su lado, le da especial realce a la confianza, ya que, favorece la eficacia en el desarrollo de los procesos y desempeño del equipo. Deutsch (1962) observa que, mientras más grande sea la confianza en los miembros de un equipo, mayores serán los esfuerzos de cooperación de estos;

siendo la confianza la percepción de los estudiantes hacia sus compañeros de grupo en cuanto a su conducta, para que las consecuencias de sus acciones afiancen beneficios para todos. Y esta, se cimienta y confirma cuando los miembros del equipo ponen sus consecuencias en el control de los demás.

Johnson, Johnson y Holubec (1994) estiman que es el docente el llamado a instruir estas habilidades dentro de la praxis del trabajo en equipo con el mismo rigor y exactitud con las que enseña las distintas materias escolares; puesto que, la cooperación está estrechamente ligada con el conflicto, entonces, las actuaciones y métodos utilizados para manejarlo de manera constructiva conducirán a una correcta operatividad de los equipos. Por todo ello, el docente definirá dos objetivos: uno académico y otro de habilidades sociales.

La capacidad de poder resolver conflictos en un ambiente donde existen variedad de puntos de vista es una habilidad fundamental para el aprendizaje cooperativo, ya que, favorece un mejor entendimiento de lo aprendido y desarrolla esquemas mentales compartidos (Johnson y Johnson, 1989). Del mismo modo, aquellos conflictos de interés que propicien confrontación de puntos de vista, negociación y mediación mejoran la eficiencia del equipo sustancialmente (Johnson et al., 2007).

León del Barco (2006) plantea después de varios estudios que previo a iniciar el aprendizaje cooperativo en el aula, es necesario entrenar habilidades sociales para que este sea efectivo cuando se lleve a cabo. Algunos de los comportamientos que apoyarán el desarrollo de estas habilidades sociales son: saber escuchar de manera activa, usar correctamente la voz, determinar turnos para hablar y respetarlos, responsabilidad de acabar la tarea, solicitar y brindar ayuda, saber compartir materiales, aducir y justificar sus ideas, alcanzar acuerdos comunes, entre otros más (Yuste, 2017). Finalmente, Killen (2007)

precisa la importancia de aprender a escuchar, cuestionar y negociar para apoyar el aprendizaje de los otros.

Por todo lo expuesto anteriormente, podemos decir que las habilidades sociales potencian la cooperación, mejoran el rendimiento académico y contribuyen a que las relaciones entre los miembros del equipo sean favorables para el aprendizaje cooperativo.

Procesamiento o reflexión grupal

La finalidad del quinto componente del aprendizaje cooperativo, procesamiento grupal, es valorar cuan efectivos han sido los comportamientos de los componentes del equipo para alcanzar los objetivos compartidos. En esta evaluación los miembros del grupo analizan y acuerdan qué acciones de sus miembros han sido efectivas y cuáles no, para tomar la decisión de qué comportamientos son los que se deben mantener y cuáles se deben rectificar (Johnson, Johnson y Holubec, 1994).

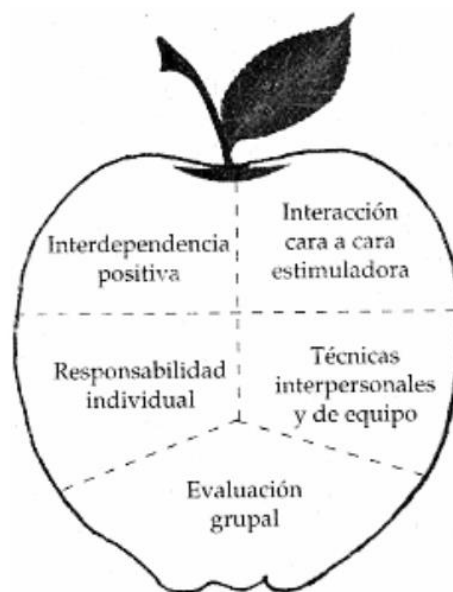
Según Ballantine y McCourt Larres (2007) mientras se realiza la reflexión grupal el docente debe incitar a los estudiantes a que hagan este análisis del cumplimiento de las tareas y las relaciones de trabajo que han sido efectivas, facilitando su retroalimentación formativa y la de los miembros del equipo. Es fundamental para alcanzar una mejora sostenida en el proceso de aprendizaje, que este análisis sea riguroso, de tal manera que, tengan claridad en cómo pueden aumentar la eficacia del equipo (Johnson, Johnson y Holubec, 1994), divisando fortalezas y posibilidades de mejora (Johnson y Johnson, 1989).

Cuando los miembros del equipo logran definir cuáles de sus acciones favorecen el logro de objetivos y cuáles mantienen relaciones interpersonales adecuadas,

promueven en el estudiante la toma de decisiones en mantener conductas efectivas y eliminar conductas inapropiadas; no obstante, para esto es necesario que el docente le dé la importancia y el tiempo que merece la reflexión y análisis de sus procesos (Johnson et al., 2007).

Cuando el docente entiende la manera de poner en práctica en cada clase estos cinco componentes esenciales del aprendizaje cooperativo puede estructurar de forma cooperativa cualquier materia, adaptar metodologías de acuerdo con las necesidades de los estudiantes, además de intervenir si algún grupo no funciona correctamente (Johnson y Johnson, 2014).

Ilustración 3. Componentes esenciales del aprendizaje cooperativo según Johnson, Johnson y Holubec (1994)



Como se explica en el inicio del apartado de las características del aprendizaje cooperativo, el modelo de Kagan (2001) es similar en cuanto a la interdependencia positiva y la responsabilidad individual, pero la interacción la

destaca y precisa con dos elementos independientes: la participación igualitaria y la interacción simultánea.

Participación igualitaria

Kagan (1998, 2001) considera que la interacción espontánea entre los miembros del equipo no favorece a todos sus miembros, ya que aquellos con mayores necesidades pueden verse desfavorecidos. Por esta razón, propone estructuras cooperativas que garanticen la participación equitativa de todos los componentes del grupo; estas estructuras consisten en tiempos de participación para cada estudiante que hace parte del equipo.

Si bien, este elemento es semejante a la interacción cara a cara de Johnson y Johnson, Kagan (1998) hace énfasis en que el tamaño del grupo es fundamental para que la interacción se dé de forma equitativa, proponiendo que cuatro participantes es el número apropiado para la interacción igualitaria. La razón de esta propuesta es porque alega que en el momento que se dan en el grupo los intercambios comunicativos los estudiantes pueden hacerlo en parejas o entre todo el grupo, pero si el número de estudiantes en el equipo es impar, alguno de ellos podría quedar fuera de la interacción.

Interacción simultánea

Kagan (1998) busca que el porcentaje de estudiantes que participan sea el mayor posible. Basándose en que en las aulas tradicionales la participación es de pocos y casi siempre los mismos, propone mediante el enfoque estructural de interacción simultánea que al darse las preguntas en los pequeños grupos hay un mayor número de estudiantes interactuando o en el peor de los casos uno de cada cuatro lo hará.

Si bien Kagan (1998) considera significativas a las habilidades sociales, no las incluye dentro de los componentes esenciales porque cree que estas se van aprendiendo y desarrollando gradualmente a través de las estructuras cooperativas.

Rol docente

Johnson, Johnson y Holubec (1994) destacan el rol docente como polifacético ya que tiene que intervenir en diferentes momentos, como: explicar a los alumnos la tarea de aprendizaje que llevarán a cabo, así como, los procedimientos de cooperación; deberán observar el trabajo de los equipos, valorar como van aprendiendo y animarlos a discernir con qué eficiencia están trabajando sus equipos. Así mismo, es el llamado a poner en marcha los componentes esenciales que logran que el trabajo sea cooperativo: la interdependencia positiva, la responsabilidad individual, la interacción personal, la integración social y la evaluación grupal.

Del docente depende que el ambiente de trabajo no se convierta en simples actividades en grupo sino, por el contrario, que estas sean exitosas actividades de aprendizaje cooperativo; su rol se destacará en tres aspectos relevantes: formar los equipos, gestión y evaluación (Ballantine y McCourt Larres, 2007).

No es suficiente ser un buen maestro, es necesario estar bien capacitado en la utilización del aprendizaje cooperativo, ya que, no es a través de un proceso rápido que adquirirá la pericia necesaria; por el contrario, se necesita una extraordinaria disciplina para llevar a la práctica los cinco componentes esenciales en cada clase. Para adquirir esta experticia, el docente irá ganando experiencia de forma creciente y gradual en: "(a) dictar una clase cooperativa, (b) evaluar cómo funcionó (c) reflexionar acerca de cómo podría haberse implementado mejor la cooperación, (d) dictar una clase cooperativa mejorada,

(e) evaluar cómo funcionó, y así sucesivamente” (Johnson, Johnson y Holubec, 1994).

Formación de los equipos

Existen tres consideraciones con respecto a la formación de los equipos: cómo distribuir los estudiantes en los diferentes grupos, cuántos integrantes tendrá el equipo y cuánto tiempo durarán los equipos (Shimazoe y Aldrich, 2010).

Distribución de los estudiantes

Ballantine y McCourt Larres (2007) comunican que es más idóneo que el docente sea quien escoja los miembros del equipo para asegurar la variedad de puntos de vista y habilidades. Una investigación llevada a cabo por Viles et al. (2011) revela que los equipos formados por el profesor tuvieron un mejor desempeño que aquellos en los que los alumnos formaron solos. Cuseo (1992) advierte que en el mundo real generalmente no se tiene mayor injerencia en la selección de personas con las que se trabajará, de tal manera que, la distribución intencionada se parece más a la realidad.

Aun cuando se pueden formar equipos homogéneos o heterogéneos, dependiendo de los objetivos que se quieran alcanzar, Huss (2006) recalca que los equipos heterogéneos son más convenientes para la cooperación si las tareas constituyen un desafío, son poco organizadas y se requiere de razonamientos de nivel superior. Adicionalmente, Johnson y Johnson (1989) aseguran que componer los equipos de manera heterogénea es provechoso para sacar provecho las ventajas de la pluralidad. Davies (2009) comparte que la heterogeneidad de los miembros del grupo es esencial para que el equipo produzca aprendizaje compartido, alimentado de distintos enfoques, saberes y experiencias. Curseu y Pluut (2013) comentan que esta diversidad es

indispensable para el aprendizaje cooperativo ya que con esta cada miembro aporta abundancia de información, la cual favorecerá a mejores tomas de decisiones y mayor creatividad en las respuestas.

Número de integrantes del equipo

Si bien Johnson, Johnson y Holubec (1994) consideran que los equipos generalmente deben estar compuestos por dos a cuatro miembros, Shimazoe y Aldrich (2010) consideran que los equipos de cuatro miembros reducen la posibilidad de “holgazanería social”, la cual crece de manera exponencial con el tamaño del grupo; es así que Shimazoe y Aldrich (2010) dan un ejemplo al respecto: “en un grupo de cuatro hay seis relaciones posibles que deben ser gestionadas, en cambio en un equipo de cinco estas aumentan a diez”.

Duración del equipo

Existen Tres formas de organizar el trabajo cooperativo y de acuerdo con estas se prevé el tiempo que deben permanecer juntos: los equipos informales, equipos formales y los equipos base (Johnson, Johnson y Holubec, 1994; Bará y Domingo, 2007). La implementación del aprendizaje, así como sus resultados académicos y sociales son diferentes en cada uno de los tipos de organización para el aprendizaje cooperativo (Johnson y Johnson, 2014).

Los equipos informales de aprendizaje cooperativo están enfocados para aquellas tareas que duran desde pocos minutos hasta un período de clase. Este tipo de organización es favorable para las clases de enseñanza directa, en donde se da un tiempo de tres a cinco minutos, si el equipo es de cuatro miembros, o de dos a tres minutos si es en parejas, para que puedan hablar sobre el tema. Esta dinámica que puede darse antes, durante y/o después de la clase permite que los estudiantes procesen cognitivamente la información a través de la

organización de la información, explicarla, resumirla e integrarla a estructuras conceptuales existentes. (Johnson, Johnson y Holubec, 1994).

Los equipos formales de aprendizaje cooperativo pueden extender su permanencia juntos desde un período de clase hasta algunas semanas. En este tipo de agrupación los estudiantes completan tareas o encargos específicos, trabajando juntos y asegurándose que todos los miembros del equipo alcancen objetivos comunes. Según Johnson, Johnson y Holubec (1994) cuando el docente trabaja con grupos formales de aprendizaje cooperativo debe cumplir con ciertos puntos imprescindibles para el éxito en su aplicación, como: precisar objetivos, seleccionar los materiales y su distribución, aclarar la tarea que se realizará y la interdependencia positiva a los estudiantes, observar el trabajo de los estudiantes y brindar apoyo a los grupos tanto en el desarrollo de la tarea como en el funcionamiento interpersonal y grupal, medir el aprendizaje de los estudiantes y ayudarles a identificar si el funcionamiento de los equipos fue eficaz.

En los grupos formales de aprendizaje cooperativo se asegura que los estudiantes se involucren activamente a trabajos intelectuales de organización de material, poder exponerlo, sintetizarlo, así como, incorporarlo a las estructuras conceptuales existentes (Johnson, Johnson y Holubec, 1994).

Los equipos de base del aprendizaje cooperativo funcionan por un período prolongado, en lo posible un año lectivo. Se espera que los equipos sean heterogéneos y que sus miembros sean los mismos a lo largo de ese período de tiempo, para alcanzar objetivos en donde sus integrantes se presten apoyo, se asistan, se motiven y se sostengan entre sí, para alcanzar un buen rendimiento escolar (Johnson, Johnson y Holubec, 1994).

Los grupos de base favorecen una correcta evolución cognitivo y social en los estudiantes, ya que posibilita que estos establezcan vínculos responsables que perduren en el tiempo y que les motiven a esmerarse para cumplir con sus trabajos y obligaciones escolares (Johnson, Johnson y Holubec, 1992; Johnson, Johnson y Smith, 1991). Según Bacon et al. (1999). Se necesita tiempo para desarrollar de mejor manera las habilidades de trabajo en equipo.

Shimazoe y Aldrich (2010) exponen que existen varios puntos de vista en cuanto a mantener los mismos miembros en los equipos con el fin de brindar estabilidad al atravesar por las distintas etapas de vida grupal; así como también, que esta estabilidad no altera los resultados de manera alguna.

Capítulo III: Valores y aprendizaje cooperativo

¿Cómo se aprenden los valores?

El ser humano aprende o adhiere valores a su vida a través de la combinación de varios elementos como son la socialización, la educación, las experiencias personales, los medios de comunicación y tecnología, la religión y la espiritualidad.

1. Socialización

A través de la socialización se aprenden e internalizan normas, creencias y valores de la cultura o sociedad en la que la persona vive; los niños, aprenden valores de sus padres, compañeros y personas que resulten importantes en sus vidas. Existen varios autores (se mencionarán solo a tres) que han investigado y teorizado sobre el proceso de socialización en los niños y cómo este contribuye en su desarrollo cognitivo, emocional y moral.

Piaget (1954), menciona que el niño adquiere de manera progresiva los valores de su sociedad, los mismos que se convierten en una vía efectiva de interacción con otras personas y adaptación al entorno físico y social.

Lev Vygotsky (1978), señala a la socialización como el proceso en el que se transmiten normas y valores de la cultura de la persona de una generación a otra, destacando que el aprendizaje y la socialización son procesos interdependientes.

George Herbert Mead (1934), con su teoría del Yo social, apoya que la persona se desarrolla a través de su interacción con los demás apropiándose de actitudes y valores que son propios del grupo en el que se ha criado.

Por lo tanto, la socialización es el proceso mediante el cual el niño aprende valores, normas y habilidades que le permitirán ser miembro productivo de la sociedad; esta empieza con el nacimiento del niño y continúa toda su vida. Durante los primeros años de vida aprende a través de las interacciones con sus padres y aquellas personas que cuiden de él. Según el niño vaya creciendo su círculo social se extiende incluyendo a otros niños y adultos, como: amigos, profesores, etc.

La observación e imitación es la forma en la que el niño aprende valores a través de las interacciones con los demás; así también, toman relevancia aquellos elogios o críticas que pueda recibir a través de las retroalimentaciones que se le hagan. Una vez que el niño entra a la escuela, se ve expuesto a una amplia variedad de valores y normas culturales que influirán en su socialización; de tal manera que, la escuela y el grupo de pares del niño influyen profundamente en él.

2. Educación

Las instituciones educativas son espacios en los cuales se aprenden valores, ya que, estas no solamente proporcionan a los estudiantes conocimientos, sino también la posibilidad de exposición a diferentes valores que van moldeando los valores personales de sus alumnos. Los docentes desempeñan un rol significativo a la hora de educar en valores, por lo tanto, es necesario que escojan metodologías que favorezcan con un ambiente adecuado para ello, como es el caso del aprendizaje cooperativo. También, el docente es el modelo del

comportamiento ético y moral a través de su ejemplo, en su discurso y en sus actitudes; por lo que, se espera que estos comportamientos sean positivos para que los alumnos sean más propensos a imitarlos y adoptarlos para sí mismos.

También se educa en valores cuando estos son integrados al currículo en temas como la igualdad, la justicia social, la empatía, la honestidad y la responsabilidad; de igual manera, las actividades extracurriculares promueven la adquisición y uso de valores.

Como se mencionó en párrafos anteriores los padres y cuidadores desempeñan un importante papel en la educación en valores del niño ya que estos aprenden de sus experiencias diarias y del ejemplo que observan en su hogar y comunidad. También es importante la relación que se dé entre padres y profesores ya que esta reforzará el mensaje de los valores que se quiere que el niño internalice y practique tanto en la escuela como fuera de ella.

Algunos de los autores que han estudiado la educación en valores son Kohlberg, Nucci y Benninga, dando aportes profundos de la importancia de ellos en la educación: Kohlberg (1984), en su teoría de desarrollo moral establece un objetivo central de la educación en valores: la autonomía moral y la formación del juicio moral; mientras que, Nucci (2002), alega que la educación en valores debe centrarse en facilitar que los estudiantes desarrollen una comprensión profunda de estos para que sean capaces de aplicarlos en su vida cotidiana. Finalmente, Benninga va más allá en sus conclusiones, advirtiendo que es importante que los niños aprendan aquellos valores y principios que gobiernan su sociedad para ir desarrollando habilidades que les permitan tomar decisiones éticas con la posibilidad de resolver conflictos constructivamente.

3. Experiencias personales

Las experiencias personales son sustanciales para la educación en valores ya que permiten que el ser humano comprenda y valore sus vivencias, permitiéndole aprender de sus errores y aciertos. Gracias a sus experiencias puede identificar cuáles son los valores que deben ponerse en práctica en la cotidianidad.

Según Kohlberg (1981), el desarrollo moral está basado en la experiencia y la reflexión sobre las acciones y consecuencias de estas. Los niños y los jóvenes pueden analizar y comprender los valores a través de las experiencias personales. Asimismo, Nucci (2008) señala que los niños aprenden valores a través de experiencias reales y cotidianas.

4. Medios de comunicación y tecnología

Los valores también pueden adquirirse o verse influenciados por los medios y la tecnología. Los medios (televisión, internet, videojuegos, aplicaciones móviles, plataformas educativas en línea, etc.) facilitan que los estudiantes se involucren en actividades interactivas y experiencias de aprendizaje significativo. Y la tecnología, que comprende cualquier herramienta o dispositivo electrónico que se utilice para mejorar el proceso de enseñanza aprendizaje (pizarra interactiva, tabletas, computadoras, programas de software educativo, plataformas de aprendizaje en línea, etc.); ambos resultan ser herramientas útiles para educar en valores si son utilizados de manera adecuada y si se logra integrar de manera efectiva en el proceso.

5. La religión y la espiritualidad

La religión y la espiritualidad también son medios para educar y promover la formación en valores, ya que, estas pueden constituir un marco de referencia moral y ético cuyo propósito es que las personas encuentren significado y sentido a su existencia y adquieran un sentido de comunidad y responsabilidad para con los otros. La religión hace uso de relatos para transmitir valores que son fundamentales en la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Por su parte, la espiritualidad ayuda a que la persona se conecte con el mundo, con los demás y consigo mismo, lo que puede contribuir al fortalecimiento de valores como la cooperación, el respeto y la responsabilidad social. Por otra parte, la oración, meditación o mindfulness fomentan la auto reflexión que conduce a un desarrollo moral y ético a quienes lo practican. Es así como nos explica Emmons (1999, p. 291): "La religión y la espiritualidad pueden proporcionar una fuente importante de valores y significado para las personas, y también pueden ser un recurso valioso para el crecimiento y desarrollo personal".

Todos estos elementos pueden influir en los valores personales de una persona, así como, a ayudarle a modelar su manera de ver el mundo.

El aprendizaje cooperativo fomenta el crecimiento en valores de los estudiantes

Como se menciona en el capítulo anterior, el aprendizaje cooperativo promueve el trabajo en pequeños grupos y la cooperación entre sus miembros. Esta metodología de aprendizaje puede resultar muy práctica para el crecimiento en valores de los estudiantes, permitiendo que estos desarrollen habilidades sociales y emocionales. A continuación, aquellos valores que se trabajan frecuentemente a través de esta metodología:

Responsabilidad

El aprendizaje cooperativo promueve el valor de la responsabilidad en los miembros del equipo. Sin ella, no se podrían alcanzar los objetivos comunes, por esta razón, es necesario que los estudiantes se comprometan en actuar de forma responsable, tanto de manera individual como colectiva, para asegurar el éxito en el cumplimiento de las tareas asignadas, la participación de cada miembro del grupo y la disposición a ayudarse mutuamente, especialmente aquellos que más lo necesiten.

Es así como, Johnson, Johnson, & Holubec (2013), insisten en que los logros obtenidos por el equipo dependerán del grado de responsabilidad que asuma cada uno de sus miembros con respecto al uso de los recursos, administración del tiempo y el cumplimiento de normas y reglas que se hayan dispuesto para el correcto funcionamiento de los grupos.

Al observar que los equipos van desarrollando habilidades para organizarse correctamente, tomar decisiones de manera acertada y que mejoran en cuanto a gestionar los conflictos que se puedan presentar, es la certeza de que están creciendo en el valor de la responsabilidad; así también, se hace palpable cuando van responsabilizándose de sus decisiones y acciones. Gillies (2016), argumenta que la responsabilidad alude a la disposición que tiene los estudiantes frente a todos estos elementos. Cuando Slavin (2014), argumenta la importancia de este valor para el aprendizaje cooperativo, de manera que, el equipo funcione convenientemente, se refiere al producto que se obtendrá de estas tareas; que, a su vez, deberán plasmar una adecuada calidad del trabajo, de acuerdo con los niveles que se hayan fijado previamente.

Entonces, el trabajo en equipo con responsabilidad por parte de todos sus miembros promoverá la confianza y el respeto hacia cada uno de ellos.

Respeto

El valor del respeto se orienta en el reconocimiento y cuidado de la dignidad de los demás, basándose en la consideración, estima y reconocimiento que se tiene hacia sus ideas, creencias y derechos.

En el aprendizaje cooperativo este valor se trabaja profundamente ya que los estudiantes deben respetar las ideas y opiniones de todos los miembros del grupo, aprendiendo a escuchar y valorar sus puntos de vista; es decir que, este valor se manifiesta como la aprobación de las diferencias de sus compañeros de equipo (Kagan, 1994).

Adicionalmente, tienen que respetar los roles y tareas asignados a cada miembro del grupo, en búsqueda del aporte individual, para alcanzar los objetivos que constituirán el éxito para todos. El respeto será evidente cuando tanto las reglas como las normas que ellos mismos hayan estipulado para el buen funcionamiento del grupo, se cumplan a través de una relación adecuada y eficiente. Es así como Huang (2014) concluye que el respeto es esencial, no solo para que este tipo de aprendizaje tenga éxito, sino que es la puerta abierta para que otros valores sean aprendidos.

Empatía

La empatía es la capacidad que tienen las personas de entender y compartir los sentimientos y perspectivas que tenga el otro, respondiendo a ellos de manera apropiada y respetuosa. Es aquella aptitud que le permite ponerse en el lugar del otro, comprendiendo sus necesidades y emociones.

El trabajo cooperativo promueve que los estudiantes se pongan en los zapatos de sus compañeros para poder entender sus puntos de vista y sentimientos (Arends, 2012); por esa razón, es que el valor de la empatía es fundamental y se hace evidente cuando se observa que los estudiantes escuchan de manera activa la participación del otro, mostrando un interés genuino ante sus ideas y opiniones, haciéndole sentir valorado y respetado.

De igual forma, esta metodología busca que dentro del trabajo en grupo exista la ayuda y apoyo entre sus miembros, las mismas que exigen de la empatía en pos de alcanzar las metas esperadas. Johnson & Johnson (1999), resaltan la importancia de este valor para comprender y brindar el apoyo que necesitan los demás partiendo de entender su perspectiva en primer lugar.

Otra oportunidad de trabajar la empatía con los estudiantes es cuando en los grupos se presentan dificultades o conflictos para llegar a acuerdos debido a diferencias en sus opiniones, es ahí cuando la empatía entra en juego a través de la tolerancia y comprensión que tengan hacia los demás, hacia su manera de trabajar y hacia sus ideas y opiniones; siendo efectivo su trabajo al adquirir una conciencia real frente al sentir y preocupaciones de los demás (Slavin, 1995).

Honestidad

Kupperman (1991), define a la honestidad como aquel valor moral que hace que quien la posea actúe con integridad y transparencia, con comportamientos como: decir la verdad, sinceridad al actuar, sin ambigüedades, sin mentiras ni engaños, honesto aún si resulta inconveniente serlo.

En el aprendizaje cooperativo los estudiantes trabajan este valor permanentemente, ya que, su comunicación y trabajo en cooperación debe ser con honestidad y transparencia. Johnson et al. (2014), indican que este valor se evidencia en los estudiantes, en su capacidad para aceptar sus errores y al ser capaces de trabajar en equipo con sinceridad y rectitud para alcanzar los objetivos comunes.

La honestidad va de la mano con la confianza, elemento imprescindible entre los miembros del equipo, para favorecer las decisiones que se tomen y resolver problemas. También se refleja en los procesos de metacognición de cada estudiante al responsabilizarse de su propio aprendizaje cuando, con honestidad

con ellos mismo y con el resto, buscan y aceptan la retroalimentación que sus compañeros les puedan facilitar para reconocer sus fortalezas y debilidades.

Finalmente, la honestidad es necesaria para que los miembros del equipo cumplan con las tareas que se les han asignado con buena disponibilidad y capacidad para cumplirlas; así como, el comunicar de manera honesta si se presenta alguna situación que pudiera entorpecer tanto su rendimiento como su compromiso con el grupo.

Solidaridad

La solidaridad consiste en el tener la voluntad de ayudar, apoyar y colaborar a otros que se encuentren necesitados o en dificultades, sin esperar recompensa alguna, buscando únicamente el bienestar común. "La solidaridad es la disposición a colaborar con otros para lograr objetivos comunes, y se basa en la igualdad, el respeto y el compromiso" (Ricoeur, 1995).

El aprendizaje cooperativo fomenta la solidaridad en el trabajo en equipo ya que promueve que los miembros de este se apoyen unos a otros y trabajen conjuntamente para alcanzar metas comunes establecidas (Slavin, 1996), aumentando su sentido de pertenencia y de compromiso con el bienestar de los demás. Asimismo, los estudiantes comprenden que el éxito individual está unido al éxito del equipo por la interdependencia positiva que esta metodología promueve.

En síntesis, en el aprendizaje cooperativo se potencia el crecimiento en valores de los estudiantes al trabajar juntos como equipo; fomentando la responsabilidad, el respeto, la empatía, la honestidad y la solidaridad, como valiosos aportes para su desarrollo personal y social.

Los valores y el aprendizaje cooperativo juntos en el aula

Los valores y el aprendizaje cooperativo se apoyan mutuamente

Los valores individuales contribuyen a un mejor desempeño en el aprendizaje cooperativo. Cada miembro del grupo aporta con sus valores individuales durante las interacciones propias de esta metodología; de tal manera que, estos pueden llegar a influenciar de manera significativa el rendimiento y éxito del equipo.

Estos valores individuales pueden llegar a complementar los de los otros miembros del grupo; por ejemplo, si en el equipo uno de sus miembros es creativo y otro organizado, los resultados podrían ser más originales y a la vez estructurados.

Otra forma en que los valores individuales pueden mejorar el desempeño de los estudiantes en el aprendizaje cooperativo es cuando los miembros del equipo comparten los mismos valores, ya que, esto motiva a todos a trabajar juntos para alcanzar los objetivos comunes; por ejemplo, si el grupo valora la equidad, todos podrían sentirse motivados de cooperar en un trabajo que trate sobre este tema.

Del mismo modo, los valores de respeto y consideración hacia los demás promueven un ambiente de colaboración y apoyo entre los miembros del equipo, y esto sin duda propiciará un mejor rendimiento y calidad en los resultados del trabajo.

Un ambiente de confianza entre los miembros del grupo se logra gracias a los valores de la honestidad e integridad porque mejoran la comunicación y la toma de decisiones. El aprendizaje cooperativo se apoya en los valores, ya que, este promueve el trabajo en equipo, la colaboración, la empatía, la responsabilidad, la comunicación efectiva, la tolerancia y la inclusión; todos estos, fomentan

relaciones interpersonales adecuadas y sanas en el marco de un ambiente de respeto y confianza.

El alcanzar metas comunes en el aprendizaje cooperativo facilita que los estudiantes aprendan a trabajar juntos eficientemente, a escuchar respetando los puntos de vista del otro, a compartir información, así como sus habilidades; es decir, entendiendo la importancia de la diversidad.

El aprendizaje cooperativo se apoya en valores que son fundamentales para que los estudiantes crezcan de manera personal y social, que puedan desarrollar habilidades de liderazgo a través de la toma de decisiones con responsabilidad tanto individual como grupal y haciéndose responsables de su propio aprendizaje.

Esta estrecha relación entre los valores y el aprendizaje cooperativo ha sido analizada en varias investigaciones científicas, cuyas conclusiones, de manera general, encuentran en esta metodología una herramienta efectiva para impulsar el desarrollo de valores en los estudiantes. A continuación, se mencionan los resultados encontrados en tres estudios:

Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1994), concluyen en su estudio que aquellos estudiantes expuestos al aprendizaje cooperativo tuvieron un mayor desarrollo moral, así como, una mayor capacidad para ponerse en la posición del otro y mostrar empatía. En otro estudio realizado por Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Stanne, M. B. en el año 2000, encontraron que la disposición de los estudiantes para ayudar a los demás mejoraba significativamente con el aprendizaje cooperativo. Por último, Slavin (1995), encontró que además de aumentar su disposición de ayuda a los demás, también mejoraron en la tolerancia ante la diversidad de los miembros del equipo.

Un cimiento para el desarrollo de competencias del siglo XXI

El aprendizaje cooperativo y los valores que este incentiva, promueven un buen cimiento para desarrollar las competencias del siglo XXI que se espera que obtengan los estudiantes en la actualidad; de manera que, estén preparados para enfrentar con éxito el futuro y que además puedan contribuir en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y sostenible.

Algunas de estas competencias son: habilidades de pensamiento crítico, resolución de problemas, comunicación, colaboración, creatividad, alfabetización digital y ciudadanía global, entre otras. Luego, el trabajo en equipo del aprendizaje cooperativo puede impulsar la comunicación eficaz, la colaboración, y que mejoren su capacidad de resolver problemas. Así mismo, el intercambio de puntos de vista, ideas y búsqueda de soluciones en conjunto favorecen la creatividad. Mientras que el desarrollo de la ciudadanía global se ve apoyada por el respeto a las diferencias y diversidad que se procura dentro del trabajo en grupo.

Los niños de once años frente a los valores y el aprendizaje cooperativo

Reconocidos investigadores como Piaget (1932), Kohlberg (1976), Erikson (1963) y Maslow (1976) señalan que los valores se enseñan y desarrollan en los niños mientras van creciendo, así también en la medida que van desarrollando nuevas habilidades y capacidades cognitivas y sociales. Y si bien, no mencionan edades específicas para educar en valores a los niños, sí se enfocan en su desarrollo cognitivo, social y moral de manera progresiva y constante.

A los once años los niños ya han adquirido algunos valores básicos como el respeto, la responsabilidad, la honestidad, la justicia y la solidaridad; estos se

seguirán desarrollando y se irán adquiriendo otros como, la tolerancia, autoestima, empatía.

Es así como Padilla-Walker et al. (2012), afirman que en esta edad ya pueden haber adquirido los valores de la generosidad, la amistad, la honestidad, la responsabilidad y el respeto. Lo mismo que, Isaacs (2000), sostiene que los niños entre los 8 y 12 años ya pueden tener desarrolladas la fortaleza, perseverancia, laboriosidad, paciencia, responsabilidad, justicia y generosidad.

A los once años los niños ya han desarrollado ciertas habilidades sociales y emocionales que les permiten trabajar de manera cooperativa en un equipo. Igualmente, su nivel de pensamiento es más abstracto, por lo tanto, pueden comprender y reflexionar sobre las normas y valores que regularizan a su grupo social. Existen varios estudios que evidencia los beneficios para los niños de esta edad al trabajar con esta metodología:

Johnson, Johnson y Holubec (1994), concluyen en su estudio que los estudiantes mejoraron su rendimiento académico y adquirieron mejores habilidades socio emocionales. Slavin (1995), encontró un mayor compromiso y satisfacción frente a las tareas. Por último, Roseth, Johnson y Johnson (2008), hallan que se incrementó su capacidad para la resolución de problemas y un mejor desarrollo de conductas adecuadas con respecto a sus compañeros y el aprendizaje.

Si bien no se puede probar con toda seguridad que el aprendizaje cooperativo y los valores garantizarán mejores ciudadanos para el mundo, si se puede expresar que la sociedad se beneficiará de varias maneras con estas, dado que, los valores son la piedra angular para una convivencia sin pacífica, el respeto mutuo y la tolerancia frente a la diversidad. Por otro lado, promueve el desarrollo de una ciudadanía más responsable e involucrada con su comunidad y su entorno, en búsqueda del beneficio común para construir sociedades más justas,

solidarias y sostenibles. Finalmente, previene la violencia y delincuencia al promover actitudes y comportamientos positivos y adecuados en los niños y jóvenes. Es decir, pueden tener un impacto positivo en el desarrollo de habilidades y comportamientos importantes para la ciudadanía.

Conclusiones y recomendaciones

Conclusiones

Con el propósito de encontrar metodologías que apoyen la participación de los estudiantes de once años de una forma activa, participativa y comprometida con su proceso de aprendizaje; y que, a su vez, se ajuste a las realidades del siglo XXI, el presente trabajo de titulación analiza los beneficios que se obtienen del trabajo cooperativo apoyado en valores, tanto para el estudiante como para el docente y la sociedad.

En este sentido, a continuación, se exponen las conclusiones del presente trabajo de titulación:

1. La revisión de distintos aspectos de la axiología y los valores proporciona un marco teórico sólido que permite entender la relevancia de los valores y su función en la toma de decisiones y accionar del ser humano.
2. Los fundamentos teóricos del aprendizaje cooperativo, así como sus características y elementos esenciales, proveen una visión bastante clara de esta metodología, para entender su implementación y funcionamiento exitoso dentro del aula.

3. A través de la exploración del aprendizaje cooperativo y los valores se encuentra que esta metodología puede fomentar en los estudiantes el crecimiento en valores como: la empatía, el respeto, la responsabilidad y la solidaridad. También se encuentra una mejora en el desempeño académico como en las habilidades sociales siendo un beneficio no solamente para la vida escolar sino más allá del aula con una contribución a individuos con ciudadanías más comprometidas y participativas con la sociedad. Otro resultado encontrado es que como los niños a los once años ya tienen ciertos valores adquiridos, resultando ser una edad apropiada para trabajar en la promoción y fortalecimiento de valores sobre la base del aprendizaje cooperativo. Finalmente se pone de manifiesto el impacto positivo que se da en el crecimiento y evolución de habilidades sociales, el incremento en la motivación, así como la potenciación de la comunicación e interacción entre los estudiantes.

En síntesis, el análisis de la relación existente entre la axiología y el aprendizaje cooperativo, mediante la utilización de valores, provee una base sólida para entender cómo esta metodología beneficia a estudiantes de once años y sus profesores. El dominio y uso de los valores en el aprendizaje cooperativo apoya e impulsa un entorno educativo gratificante y sano, que promueve el desarrollo integral de los estudiantes e impulsa habilidades sociales y académicas fundamentales.

Recomendaciones

De la experiencia recogida en este trabajo de titulación se presentan, a los docentes, las siguientes recomendaciones para estudios futuros:

Investigar la formación docente en el enfoque cooperativo: Sería conveniente examinar cómo la formación y el desarrollo profesional de los docentes pueden mejorar la implementación eficaz del aprendizaje cooperativo en el aula. Esto podría incluir la capacitación en estrategias de enseñanza cooperativa, la

adquisición de habilidades de facilitación de grupos y la promoción de valores y actitudes cooperativas en los docentes.

Analizar el impacto a largo plazo del aprendizaje cooperativo: Sería pertinente realizar estudios longitudinales que sigan a los estudiantes a lo largo de su trayectoria educativa para evaluar el impacto a largo plazo del aprendizaje cooperativo en su desarrollo académico, social y personal. Esto proveería una comprensión más profunda de los beneficios a largo plazo, así como, la transferencia de habilidades cooperativas a otras áreas de la vida de los estudiantes.

Investigar la relación entre valores específicos y resultados académicos: Analizar cómo la promoción de valores específicos, como la responsabilidad, la solidaridad o la equidad, se relaciona con los logros académicos de los estudiantes; con la finalidad de identificar los valores clave que pueden tener un impacto positivo en el aprendizaje y la motivación de los estudiantes.

Referencias

- Arends, R. I. (2012). *Learning to teach* (9th ed.). McGraw-Hill.
- Azkarate, A. (2019). *Educación en valores: buenas prácticas y eficacia escolar*. [Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide]. Addi. <https://addi.ehu.es/handle/10810/38583>
- Aznar, C. (2021). *Inteligencia emocional y conducta prosocial: valores, emociones y sentimientos en las comunidades de aprendizaje. Estudio de un caso*. [Tesis doctoral, Universidad de Castilla-La Mancha]. RUIdeRA. <https://ruidera.uclm.es/xmlui/handle/10578/28759>
- Basantes, E., Escobar, M., & Rodríguez, N. (2020). El uso del aprendizaje cooperativo como medio para mejorar las relaciones interpersonales de los estudiantes. *Polo del Conocimiento*, 5(3), 36-50. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7398409>
- Boix, S., & Ortega, N. (2020). Beneficios del aprendizaje cooperativo en las áreas troncales de Primaria: una revisión de la literatura científica. *ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 35(1), 1-13. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7711529>
- Cabrera, M. (2021). *Hacia una ciudadanía compartida en la Unión Europea basada en sus valores*. [Tesis doctoral, EIDUNED]. Dialnet. http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:ED-Pg-UniEuro-McCabrera/CABRERA_GIRALDEZ_Marcelino_Tesis.pdf
- Campoverde, S. (2022). Trabajo cooperativo: una aproximación teórica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(1), 1053-1070. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i1.1561
- De la Puente, C. (2018). *Aprendizaje colaborativo y cooperativo en educación obligatoria: Una revisión de las publicaciones sobre ambos conceptos* (Trabajo fin de Máster). Universidad de la Laguna.
- Emmons, R. A. (1999). *The psychology of ultimate concerns: Motivation and spirituality in personality*. Guilford Press.
- Erikson, E. (1963). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Hormé.
- Gillies, R. (2016). Cooperative learning: Review of research and practice. *Australian Journal of Teacher Education*, 41(3), 39-54. doi: 10.14221/ajte.2016v41n3.4
- González, A. (2021). *Planificación y evaluación de las competencias en educación primaria a través del aprendizaje basado en proyectos cooperativos. El impacto del aprendizaje participativo cíclico*. [Tesis doctoral, Universidad de Córdoba]. Repositorio Institucional de la

Universidad de Córdoba.

<https://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/22435/2022000002381.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

- Hebles, M. (2018). Impacto de la metodología aprendizaje cooperativo en el desarrollo de la competencia trabajo en equipo. [Tesis doctoral, Universidad de Deusto]. Teseo.
<https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=koUMKYXrDsc%3D>
- Herrada, R., & Baños, R. (2018). Aprendizaje cooperativo a través de las nuevas tecnologías: Una revisión. @tic revista d'innovació educativa, 20, 16-25. Recuperado de <https://ojs.uv.es/index.php/attic/article/view/11266>
- Herrero, S. (2019). Aprendizaje cooperativo e innovación educativa en educación primaria. Una aproximación a las resistencias y logros del profesorado desde los métodos biográfico-narrativos. (Tesis doctoral, Universitat Jaume I. Escola de Doctorat). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10803/667329>
- Huang, L. (2014). Cooperative learning and the development of social skills in Chinese EFL learners. *Journal of Language Teaching and Research*, 5(1), 119-126.
- Isaacs, D. (2000). *La educación de las virtudes humanas*. Narcea Ediciones.
- Jaume, L. C., Roca, M. A., Quattrocchi, P., & Biglieri, J. (2019). APORTES A LA AXIOLOGÍA DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL. *Anuario de Investigaciones*, XXVI, 131-135. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369163433013>
- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1994). Learning together and alone: Cooperative, competitive, and individualistic learning. *Journal of Moral Education*, 23(4), 239-250. doi: 10.1080/0305724940230402
- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1999). *Learning together and alone: Cooperative, competitive, and individualistic learning* (5th ed.). Allyn & Bacon.
- Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Holubec, E. J. (1994). Cooperative learning in the classroom. *Educational Psychology Review*, 6(4), 347-360. doi: 10.1007/BF02213400
- Johnson, D., Johnson, R., & Holubec, E. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Editorial Paidós SAICF.
- Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Holubec, E. J. (2013). *Circles of learning: Cooperation in the classroom*. Edina, MN: Interaction Book Company

- Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Smith, K. A. (2014). Cooperative learning: Improving university instruction by basing practice on validated theory. *Journal on Excellence in College Teaching*, 25(3&4), 27-61.
- Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Stanne, M. B. (2000). Cooperative learning methods: A meta-analysis. *Journal of Educational Psychology*, 92(4), 677-698. doi: 10.1037/0022-0663.92.4.677
- Juárez-Pulido, M., Rasskin-Gutman, I., & Mendo-Lázaro, S. (2019). El Aprendizaje Cooperativo, una metodología activa para la educación del siglo XXI: una revisión bibliográfica. *Revista Prisma Social*, (26), 200–210. Recuperado de <https://revistaprimasocial.es/article/view/2693>
- Kagan, S. (1994). *Cooperative learning*. San Juan Capistrano, CA: Resources for Teachers, Inc.
- Kohlberg, L. (1976). *La educación moral según Lawrence Kohlberg*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Kohlberg, L. (1981). *Essays on moral development: The philosophy of moral development (Vol. 1)*. Harper & Row.
- Kohlberg, L. (1984). *The psychology of moral development: The nature and validity of moral stages*. Harper & Row.
- Kupperman, J. J. (1991). *Values and virtues: Aristotelianism in contemporary ethics*. Oxford University Press.
- Loor, L., Palma, M., Saltos, L., & Bolívar, O. (2018). El aprendizaje cooperativo como una estrategia de enseñanza del idioma inglés en las escuelas públicas del Ecuador. *Revista Científica Dominio de las Ciencias*, 4(3), 431-448. Recuperado de <http://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/index>
- Martínez, B. (2022). *Siente, reflexiona y evoluciona jugando. Educar en valores mediante el juego en educación física: proceso de investigación-acción para la transformación social desde el crecimiento personal*. (Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide). Recuperado de RIO. [martinez-eggea-tesis-21-22.pdf \(31.99Mb\)](#)
- Maslow, A. (1976). *Toward a psychology of being*. New York: Wiley.
- Mead, G. H. (1934). *Mind, self, and society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mendo, S. (2019). *Desarrollo de habilidades sociales y de trabajo en equipo en el contexto universitario: aprendizaje cooperativo y entrenamiento en habilidades sociales*. (Tesis doctoral, Universidad de Extremadura). Recuperado de Dehesa.

https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/9276/1/TDUEX_2019_Mendo_Lazaro.pdf

- Nucci, L. (2002). Education in the moral domain. Cambridge University Press.
- Nucci, L. P. (2008). Moral development and character education: A dialogue. *Journal of Moral Education*, 37(1), 1-14.
<https://doi.org/10.1080/03057240701867287>
- Padilla-Walker, L. M., Carlo, G., & Nielson, M. G. (2012). Generativity and moral reasoning in emerging adulthood: Cross-sectional and longitudinal analyses. *Journal of Adult Development*, 19(2), 61-72.
<https://doi.org/10.1007/s10804-011-9125-7>
- Pérez, L. N., Farfán, J. F., Delgado, R., & Baylon, R. G. (2021). El aprendizaje cooperativo en la educación básica: una revisión teórica. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 5(1), 6-11. Recuperado de <https://remca.umet.edu.ec/index.php/REMCA/article/view/462>
- Pérez Porto, J., & Gardey, A. (2016, diciembre 27). Definición de cooperación - Qué es, Significado y Concepto. *Definicion.de*. Recuperado el 16 de marzo de 2023, de <https://definicion.de/cooperacion/>
- Piaget, J. (1932). *El juicio moral en el niño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Piaget, J. (1954). *The construction of reality in the child*. New York: Basic Books.
- Pozo, P. (2020). *Aplicación de un programa de responsabilidad personal y social para educar en valores y habilidades para la vida a través de la educación física*. (Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide). Recuperado de <https://rio.upo.es/xmlui/bitstream/handle/10433/9432/pozo-rosado-tesis-20-21.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Real Academia Española. (s.f.). Axiología. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 30 de noviembre de 2022, de <https://dle.rae.es/axiolog%C3%ADa>
- Real Academia Española. (s.f.). Valor. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 30 de noviembre de 2022, de <https://dle.rae.es/valor?m=form>
- Ricoeur, P. (1995). Solidarity or the age of the social contract. In J. B. Thompson & D. Held (Eds.), *Social theory of modern societies: Anthony Giddens and his critics* (pp. 191-201). Cambridge University Press.
- Rosental, M., & Iudin, P. (1965). Axiología. En *Diccionario Filosófico* (Ediciones Pueblos Unidos, p. 34).

- Rosental, M., & Iudin, P. (1965). Valores. En Diccionario Filosófico (Ediciones Pueblos Unidos, p. 477).
- Roseth, C. J., Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (2008). Promoting early adolescents' achievement and peer relationships: The effects of cooperative, competitive, and individualistic goal structures. *Psychological Bulletin*, 134(2), 223–246.
- Ruiz, M., & Rivas de. R. (2015). Los valores vinculados a la competencia del trabajo en equipo en entornos virtuales de aprendizaje. Un estudio en la Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador). *Revista Complutense de Educación*, 26(3), 759-780. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/45682>
- Santana, F., Zambrano, G., Seni, O., Cedeño, B., Solórzano, C., & Santana, M. (2020). El trabajo cooperativo y el interaprendizaje en los estudiantes de química de primero de bachillerato. *Revista Cognosis*, 5(4). Recuperado de <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Cognosis/article/view/2045/3234>
- Seijo, C. (2009). LOS VALORES DESDE LAS PRINCIPALES TEORÍAS AXIOLÓGICAS: CUALIDADES APRIORÍSTICAS E INDEPENDIENTES DE LAS COSAS Y LOS ACTOS HUMANOS. *Economía (Mérida)*, XXXIV(28), 145-160. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/economia-merida/articulo/los-valores-desde-las-principales-teorias-axiologicas-cualidades-aprioristicas-e-independientes-de-las-cosas-y-los-actos-humanos>
- Slavin, R. E. (1995). *Cooperative learning: Theory, research, and practice* (2nd ed.). Allyn & Bacon.
- Slavin, R. E. (1996). Research on cooperative learning and achievement: What we know, what we need to know. *Contemporary Educational Psychology*, 21(1), 43-69.
- Slavin, R. E. (1999). *Aprendizaje Cooperativo: Teoría, Investigación y Práctica / Cooperative Learning; Carrera Docente*. Aique.
- Slavin, R. E. (2014). Cooperative learning and academic achievement: Why does groupwork work? *Anales de Psicología*, 30(3), 785-791. doi: 10.6018/analesps.30.3.199411
- Vela, M. E., & Catalán, J. P. C. (2014). *Aprendizaje Cooperativo en Primaria: Teoría, Práctica y Actividades Concretizadas*. Didáctica de las ciencias experimentales y sociales. <https://doi.org/10.7203/dces.28.3810>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Yuste, E. (2017). Influencia de la introducción y desempeño de roles sobre las conductas interactivas del alumnado de educación primaria en un

contexto de aprendizaje cooperativo. [Tesis doctoral, Universidad de Murcia]. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10201/55948>